

tertúlies literàries

reunió

Vint-i-quatre hores en la vida d'una dona

Stefan Zweig



**Dimarts, 21 de febrer de 2006
a les 19:30 hores**



Ajuntament de L'Hospitalet



Tecla Sala

biblioteques de
L'Hospitalet



Diputació
Barcelona
xarxa de municipis

Àrea de Cultura
Servei de Biblioteques

Biblioteca
Central
Tecla
Sala

Av. Josep Tarradellas 44
08901 L'Hospitalet de Llobregat
Tel. 93 260 24 84
Fax 93 260 24 85
<http://www.l-h.es/biblioteques>
bibteclasala@l-h.es

Biblioteca Central Tecla Sala

Stefan Zweig

"El destino me ha condenado con una mirada insobornable, una mirada dura, pero un corazón frágil."

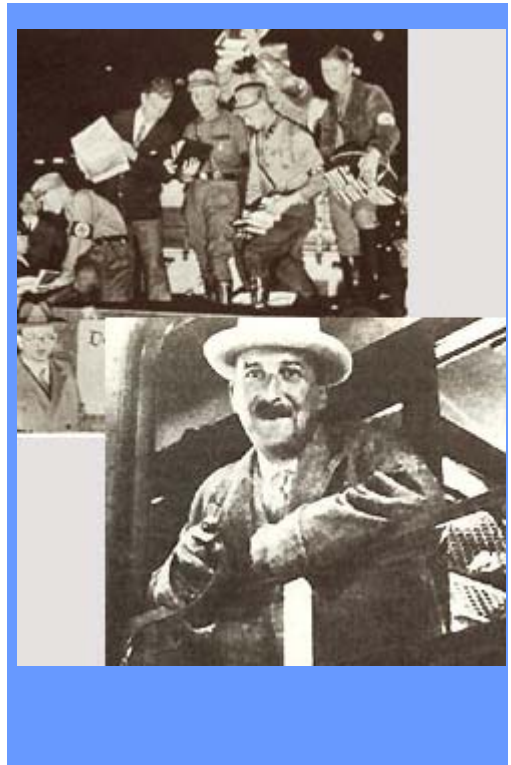
Nacido en Viena en 1881, Stephan Zweig fue poeta, traductor, editor, pacifista, humanista y europeo. Emigró a Suiza durante la primera guerra mundial, de 1917 a 1918, y fue uno de los autores más traducidos antes de la Segunda Guerra Mundial. En 1934 emigra a Londres, en 1941 se exilia a Brasil donde, junto a su mujer, se suicida el 23 de febrero de 1942.

Hoy, todavía conocido por algunos de sus relatos, Stefan Zweig ha caído prácticamente en el olvido en su faceta de personaje fundamental del exilio. En España recientemente han aparecido nuevas traducciones de sus obras más importantes.

"Nací en 1881, en un imperio grande y poderoso -la monarquía de los Habsburgos-, pero no se molesten en buscarlo en el mapa: ha sido borrado sin dejar rastro. Me crié en Viena, metrópoli dos veces milenaria y supranacional, de donde tuve que huir como un criminal antes de que fuese degradada a la condición de ciudad de provincia alemana. En la lengua en que la había escrito y en la tierra en que mis libros se habían granjeado la amistad de millones de lectores, mi obra literaria fue reducida a cenizas. De manera que ahora soy un ser de ninguna parte, forastero en todas; huésped, en el mejor de los casos. También he perdido a mi patria propiamente dicha, la que había elegido mi corazón, Europa, a partir del momento en que ésta se ha suicidado desgarrándose en dos guerras fratricidas", escribió Stefan Zweig en su autobiografía *El mundo de ayer*.

Un mundo seguro

Europa fue el tema central en la vida de Stefan Zweig. Nació en el seno de una acaudalada familia de fabricantes judíos en la cual se le concedía la misma importancia a los principios tradicionales de la economía como a la emancipación intelectual y espiritual. Stefan Zweig sintió la fascinación y la pasión por la literatura ya de niño en la escuela, pero a pesar de la facilidad con la que aparentemente cumplía con sus obligaciones en el bachillerato, el autoritarismo imperante en las escuelas supone para el joven un continuo sufrimiento. No es extraño que acabado el bachillerato tenga poco interés en la vida universitaria e invierta por ello sólo el tiempo y el esfuerzo necesario para satisfacer los deseos de su padre y conseguir el título de Doctor en Lengua y Literaturas Románicas en 1904.



Con apenas 20 años consigue despertar el interés de la importante editorial alemana "Insel-Verlag" que le publica su primera obra poética y poco después aparecen escritos suyos en el suplemento cultural " *Feuilleton* " del conocido diario vienés " *Neue Freie Presse* ", un diario que también goza de renombre en Alemania. Para Zweig estos primeros éxitos son sólo la espina que le permitirá continuar desarrollándose como escritor e

intelectual y con esa intención viaja por Bélgica, Inglaterra, Francia, España, el norte de África, Italia, Canadá, Estados Unidos, Latinoamérica y la India; en algunos de estos países pasa temporadas de varios meses lo que le permite profundizar en las diversas culturas y en las lenguas. De ese modo aprende Inglés, francés, italiano y español, lo cual le permite tomar parte activa en la vida cultural de los distintos países que visita. Es un activista cultural, siempre esforzándose por ponerse en contacto con escritores que son para él un modelo a seguir y de muchos de esos contactos surgirán después importantes amistades. Stefan Zweig tradujo por primera vez al alemán obras de escritores absolutamente desconocidos en Austria o Alemania, como Emile Verharen y Romain Rolland, premio Nobel de Literatura en 1914. Se veía como intermediario de las distintas culturas y escribía ensayos sobre autores que, como él, transmitían un " pensamiento europeo". Son cerca de cincuenta las obras de autores contemporáneos principalmente que Stefan Zweig ha traducido, editado o al menos dado a conocer. Desde la editorial "Insel-Verlag", que publicó sus obras hasta 1933, adquiere un importante estatus y una gran influencia en los ambientes culturales, especialmente a través de la colección "Bibliotheca mundi" que publicará "Insel-Verlag" siguiendo el consejo del escritor que en parte trabajará también como editor.

"Trabajó durante toda su vida; mantuvo correspondencia con los hombres más destacados del siglo. Impulsó el nacimiento y cuidó al comienzo la selección de una de las series literarias más hermosas en lengua alemana, Insel-Bücher. Descubrió a grandes poetas europeos o los hizo populares. Influyó en la formación del gusto literario occidental y aconsejó a editores de muchos países", escribió sobre él Hermann Kesten, uno de sus amigos del exilio.

Hermann Hesse dijo de Stefan Zweig que era un maestro de la amistad y acaso ése sea el rasgo más característico del autor austriaco, su capacidad y su talento para hacer amigos y para cuidar a sus amigos. Su asombroso intercambio epistolar con los intelectuales más importantes de su época en Europa da el impresionante balance de más de 20.000 cartas privadas.



"Entonces, por primera vez, tenía la sensación de hablar por mí mismo y por la época."

De patriota a pacifista

El estallido de la primera guerra mundial sorprendió a Stefan Zweig y, al contrario de lo que se podía esperar a raíz de las declaraciones en su autobiografía, según las cuales, era inmune a la fascinación producida por la guerra en Austria, se alistó en el ejército y rompió todo contacto con sus amigos en el extranjero. Por suerte, en las revisiones médicas resultó ser inútil para combatir en el frente y le concedieron un puesto en el archivo de guerra. Allí encontramos su firma durante años, en escritos que justifican y glorifican la guerra.

Su progresiva evolución hacia el pacifismo se la debe a Romain Rolland, uno de los primeros intelectuales europeos, con el prestigio añadido de haber recibido el premio Nobel de literatura, que en sus escritos se mostraba claramente en contra de la fascinación que en general se había extendido por Europa a favor de la guerra. Además Rolland se dirigió directamente a Zweig pidiéndole que intercediera por la paz: *"Usted es realmente ese espíritu universal y noble de que está necesitado nuestro tiempo."* Si bien es cierto que Zweig le ayudó traduciendo y publicando sus textos antibélicos en Alemania y Austria, no por ello dejó de escribir sus propios textos bélicos para el archivo en el que seguía activo.

Sólo tras visitar en viaje oficial la zona desolada por la guerra el año 1915 y trabar contacto con soldados heridos, se le abren los ojos ante la crueldad de la guerra y lo inhumano de sus consecuencias. A partir de ese momento se produce un cambio radical en su pensamiento y uno más prudente en su comportamiento. La contradicción a la que le lleva ese cambio, por un lado su rechazo a la guerra y por otro el miedo a enfrentarse al aparato político y de poder para el que trabaja, se refleja en su narración *"Der Zwang"*, aparecida en 1920. En el argumento del relato queda patente que Friderike von Winternitz, su compañera en aquel momento y más tarde su esposa, fue una parte importante de la fuerza interna que produjo el radical cambio en el pensamiento del autor.

El pensamiento de Zweig concibe una idea nueva y fundamental, a saber, la necesidad en determinados casos de enfrentar los propios valores morales al Poder de los Estados. Para Zweig, que antes de la guerra se había sentido en completa armonía con el sistema social austriaco en el que vivía, su nueva situación está llena de contradicciones y dificultades. La consecuencia de esta evolución es la idealización de la antigua Austria, la Austria anterior a la guerra, como queda patente en su autobiografía.

De ahí que la rebelión personal y el enfrentamiento entre el individuo y la injusticia y arbitrariedad del Estado sean los temas centrales de una buena parte de su obra. La productividad literaria de Zweig es, por otra parte sorprendente. En los últimos años de la primera guerra mundial escribe su primera obra antibelicista, el drama *"Jeremías"*, publicada en 1917. En esta obra el autor coloca a los vencedores en el centro de atención y nos presenta su punto de vista, pero desde esta perspectiva lo que está haciendo en realidad es mostrarnos la fuerza moral de los vencidos y convertir la batalla perdida en un símbolo de los ideales humanos. El mismo tema será punto de partida para la elaboración de una larga lista de biografías:

Aprovechando un viaje oficial a Suiza por encargo del departamento al que sirve, Stefan Zweig deserta y permanece en Suiza junto a Friderike von Winternitz en el exilio hasta el final de la guerra. Aquí conocerá a un grupo de intelectuales provenientes de los países en guerra que, como él, han abandonado la patria. Ellos se ven como los creadores de un camino hacia una nueva Europa y publican textos contra la guerra y a favor de una alternativa a ésta:

"Somos defetistas, es decir, no queremos ninguna victoria ni derrota sobre nadie. Gritamos nuestra enemistad contra la guerra en el mundo. Soyons défaitistes! Siamo disfattisti!" (de *"Adhesión al defetismo"* de Stefan Zweig, julio 1918).

"Había pasado el tiempo en que podía engañarme sobre el carácter provisional de todo lo que empezaba"



Éxito y compromiso moral

En 1919 Stefan Zweig regresa a una Austria destruida y desmoralizada con la esperanza de convencer a sus compatriotas de la necesidad de crear una Europa nueva y en paz: *"Mi objetivo sería más que el convertirme en un famoso crítico o en una celebridad literaria, el ser una autoridad moral"* (Carta a Rolland, 21-01-1918)

Junto a Friderike se instalan en Salzburgo, en un pequeño castillo comprado por Zweig durante la guerra que convertirán en una suerte de refugio, un lugar donde el escritor puede trabajar y vivir como siempre ha deseado. Aquí puede escribir y desarrollar su cultura de la amistad. Durante los quince años que el escritor vive en el castillo en la montaña de los capuchinos, recibe visitas de los intelectuales y músicos más importantes de su tiempo. Además dedica parte de su tiempo y energía a favorecer el trabajo de jóvenes artistas. Walter Bauer, un joven escritor, describe así uno de sus encuentros con Stefan Zweig: *"Era un hombre famoso, pero había permanecido libre y sencillo: el éxito no le había corrompido. Esperaba que fueran respetadas ciertas fronteras por él discretamente establecidas; sin embargo, él mismo se saltaba estas barreras y estrechaba la mano de un joven de familia trabajadora. Uno se sentía a gusto en su presencia."*

Es en esta época en la que publica las obras que le concederán fama mundial: ensayos, biografías y estudios, con los que acerca a sus lectores a los grandes humanistas europeos. Con la misma intención recorre Europa como conferenciante y en la mayoría de los países que visita da la conferencia en el idioma del país. Las salas en las que se celebraban las conferencias de Stefan Zweig estaban siempre llenas a pesar de sus grandes dimensiones, lo que demuestra lo apreciado que era como intelectual en toda Europa.

También tuvieron gran éxito sus estudios de carácter inspirados en las obras de Freud y en los que tematizaba tabús eróticos y sociales de su época como la infidelidad, las obsesiones sexuales y la homosexualidad. (*Angst, Amokläufer, Verwirrung der Gefühle, 24 Stunden im Leben einer Frau*).

Así describe en su autobiografía esta parte de su vida: *"En mi vida personal lo más notable fue la llegada del huésped que amistosamente se instaló en aquellos años en mi casa, un huésped que yo no había esperado: el éxito"*; y daba como razón del éxito de sus obras y del interés de los lectores por sus libros la capacidad de la que disponía para expresarse con brevedad: *"Si algún arte conozco es el de saber renunciar, pues no lamento que, de mil páginas escritas, ochocientas vayan a parar a la papelera y sólo doscientas se conserven como quintaesencia."*

A pesar de su éxito internacional siempre fue una persona modesta y evitó todo tipo de eventos que no tuviesen que ver con la literatura, incluidos los festejos en 1931 a su

propio 50 cumpleaños, aludiendo que *"En realidad había ya suficiente en la vida, lo que pueda venir no es más que una caída."*

Durante estos años el autor había seguido con gran preocupación la expansión del Fascismo en Europa. En 1933, con la llegada de los Nacionalsocialistas al poder en Alemania, los libros de Zweig son quemados y pierde la editorial que había publicado



todas sus obras. En 1933 Stefan Zweig, en círculos íntimos, ya daba a conocer su temor de que en la situación europea del momento Austria no pudiera mantener por mucho tiempo su autonomía, como lamentablemente se vería después corroborado por el desenlace de la historia.

En 1934 la policía registra su casa en Salzburgo en busca de armas. El escritor siente tal indignación ante la injusticia y arbitrariedad del gobierno y el ataque injustificado a su intimidad que decide abandonar Austria con la mayor brevedad posible. Su lugar de residencia será a partir de ese momento Londres, lo que de hecho significará la separación de su mujer que no comparte el pesimismo político de Zweig y se niega a abandonar su patria.

"Siento un fuerte rechazo a convertirme en emigrante y sólo lo haría en caso de extrema necesidad."
(15 de mayo de 1933)

Exilio

Los primeros cuatro años en Gran Bretaña Stefan Zweig conservó su nacionalidad austriaca y gozó de absoluta libertad personal por lo cual la ruptura con la patria no fue abrupta ni definitiva y durante ese tiempo visitó regularmente a su mujer y su familia.

Aunque en ese periodo le preocupaba la peligrosa evolución del fascismo, como se puede comprobar leyendo sus cartas, evitó en todo momento pronunciarse públicamente en lo referente a la política o participar en actos antifascistas en los que tomaron parte otros intelectuales exiliados. En lugar de eso Zweig estudió los orígenes históricos del fascismo y dedicó su trabajo literario a ese estudio y a las primeras grandes personalidades que lucharon por la libertad espiritual. En este campo son de fundamental importancia sus biografías sobre Erasmo de Róterdam y Castellio, contrario a Calvino. Ambas obras tuvieron una gran repercusión a nivel internacional e impresionaron profundamente a muchos colegas del escritor. Estas obras podían leerse como una parábola de la necesidad de la lucha contra el fascismo y la injusticia. Stefan Zweig había elegido a dos personajes históricos que no tenían cabida en ningún grupo político concreto pero que lucharon contra políticos sin escrúpulos con las armas del espíritu aun sabiendo desde un principio que era una batalla perdida de antemano. En sus cartas escribe que intentó retratarse a sí mismo en *"Erasmo"* y en *"Castellio"*, a la persona que le habría gustado ser. Los dos volúmenes han sido injustamente olvidados en Alemania. En España recientemente han aparecido, de ambas obras, nuevas traducciones muy alabadas por la crítica.

Los años anteriores al estallido de la segunda guerra mundial, Stefan Zweig realizó numerosos viajes para dar conferencias. En esta época quedó impresionado por el número de asistentes a sus conferencias y por el recibimiento que se le hacía en muchos países de Sudamérica. Sin duda este hecho influiría más tarde en la decisión de instalarse en Brasil cuando abandonó definitivamente Europa.

Su éxito y su prestigio intelectual, acompañado de una acomodada situación económica, le sirvió además para ayudar a muchos emigrantes que no disponían de los mismos medios que él. Stefan Zweig no solía hablar de ello pero muchas anécdotas han llegado a nosotros a través de amigos y conocidos del escritor. Así por ejemplo, Hemann Kesten escribía:

"Antes de la guerra dos escritores alemanes en el exilio estábamos sentados en un restaurante de París. ¿Qué tal está Ernst Weiß?", preguntó Zweig. "Mal", dije yo, "Weiß no tiene dinero." Otro día fui a las Tullerías a pasear y me encontré casualmente a Ernst Weiß. "Ayer me visitó Zweig", me contó. "Vino a pie, subió hasta mi buhardilla en el sexto piso y me obligó a leerle de mi nueva novela. Entonces me regaló 8000 francos. "De eso puede vivir dos o tres meses", le dije. "Sí" contestó Weiß. "Pero ¿ha leído la novela de Zweig? Sólo plagios. He encontrado en Zweig, ligeramente dañado claro, uno de los personajes de mi novela sobre la inflación." "¿Le ha contado esto a Zweig?" "Naturalmente. Se rió y me aconsejó escribirle si volvía a necesitar dinero." "Lo haré", le dije. "Se rió. Es rico. Tiene éxito. Es un hijo de la fortuna."

El exilio voluntario de Zweig terminó en 1938 con la ocupación alemana de Austria. Su pasaporte quedó invalidado y se vio obligado a solicitar un documento británico para personas sin Estado. De este modo se convertía en un solicitante de asilo en un país que respetaba pero que no había llegado a sentir como propio. Con la entrada de Inglaterra en la guerra la libertad personal del escritor se reduce drásticamente y se ve convertido en extranjero a duras penas aceptado por la sociedad británica. En 1940, gracias a la presión y las gestiones de sus amigos ingleses Stefan Zweig recibe la nacionalidad británica.

La libertad recuperada le permite abandonar Europa definitivamente en compañía de su mujer Lotte, una antigua secretaria con la que había contraído matrimonio en 1939. Tras varias estaciones, entre otras New York y Argentina, decidirán instalarse en Brasil, un país con pocos exiliados y, sobre todo, un país que difícilmente se vería arrastrado a la guerra. El matrimonio elige Petrópolis, cerca de Río de Janeiro, como lugar de residencia y llevan allí una vida retirada y lejos de los ámbitos intelectuales. A pesar de ello, y en la medida que le fue posible, Stefan Zweig siempre estuvo dispuesto a ayudar.

A medida que Alemania cosechaba éxitos militares el escritor se iba sumiendo visiblemente en una depresión cada vez más profunda y refugiándose cada vez más en su trabajo en el que a pesar de las circunstancias siguió siendo sorprendentemente productivo y con el que siguió cosechando éxitos.

Sin embargo en su interior Stefan Zweig sentía que todos sus valores habían sido destruidos y que la destrucción era demasiado grande para poder soportarla. Pocos meses



Entierro en 1942 en Petrópolis

después de cumplir sesenta años y tras completar su autobiografía se quitó la vida junto a su mujer. El escritor fue enterrado en Brasil con una ceremonia oficial y tras ésta miles de personas se congregaron en un espontáneo cortejo fúnebre para darle el último adiós.

El suicidio de Stefan Zweig fue un duro golpe para muchas personas ya que en los años anteriores no había hablado prácticamente con nadie de

sus depresiones, cada vez más graves, y se había esforzado hasta el último momento en ayudar y animar a sus amigos.

Thomas Mann, en su consternación, se atrevió incluso a ejercer en una carta la crítica: "*¿Podía él regalar al enemigo mortal la gloria de que otra vez uno de nosotros se hubiera rendido, declarado su quiebra y se suicidara? Él era tan individualista como para no preocuparse por ello.*" Años más tarde revisaría este juicio y entonces escribiría: "*Nunca fue llevada una fama mundial tal con tanta modestia.*"

Pero sobre todo, ante la magnitud de la obra de Zweig, nos queda una gran herencia para la cultura europea y una personalidad arrolladora que nos ha impresionado. Y queda el convencimiento de que las raíces humanistas de la vieja Europa, que Stefan Zweig nos ha acercado con la fuerza moral de los vencidos, posee aún hoy una gran actualidad.

Zunker. Detlef, *Homenaje a Stefan Zweig*. [en línia]

<http://www.tierradenadie.de/archivo8/zweig/sz_espanol.htm>

Ressenyes

Vint-i-quatre hores en la vida d'una dona,

de Stefan Zweig

Una anciana, Mrs. C., aprofita la fugida d'una pensió de la Riviera de Madame Henriette amb un jove francès, per explicar al narrador de la història, una experiència que l'ha turmentat tota la vida.

Madame Henriette acaba d'abandonar el marit i les dues filles. Per aquesta decisió ha estat criticada per tots els que la coneixen, excepte pel narrador del text, que enceta una disputa amb la resta de companys de la pensió:

"Des d'un principi es va fer evident que aquella Madame Bovary en miniatura havia canviat el seu marit voluminós i provincià per un jove elegant i de bona presència. Però el que sorprenia tothom de la casa era el fet que ni el fabricant, ni les seves filles, ni la mateixa senyora Henriette haguessin vist fins llavors aquest Lovelace, i que, per tant, amb aquelles dues hores de conversa vespertina a la terrassa i l'hora que van estar prenent cafè al jardí n'hi hagués hagut prou per fer decidir una dona íntegra a punt de fer trenta-tres anys a deixar de la nit al dia els seu marit i les seves filles per seguir un elegant jove desconegut a l'aventura". [...] Però a mi em semblava divertit sostenir l'opinió contrària i defensava enèrgicament la possibilitat i la versemblança que una dona, després d'uns anys de matrimoni decebedor, fatigada, se sentís interiorment preparada per a qualsevol aproximació enèrgica".

Aquesta defensa és la que decideix Mrs. C. a explicar l'aventura d'una nit que va viure anys enrere amb un jove jugador, disposat a suïcidar-se per haver perdut una bona quantitat de diners. Mrs. C. diu que va actuar moguda pel desig de salvar la vida del jugador empedreït i que sense adonar-se'n va acabar dins d'un llit d'hotel amb ell. Veient que aquest home només l'havia utilitzat, se sentí embrutida i pecadora, i va haver de carregar la resta de la seva vida amb aquest pes a la seva consciència. Finalment, havia trobat l'oportunitat d'explicar-ho a algú i sentir-se alleugerida.

Vilà Torruella, M. Teresa. Temes de literatura universal. [en línia]

<<http://www.terra.es/personal5/manelmarti/temeslit/24hores.htm>>



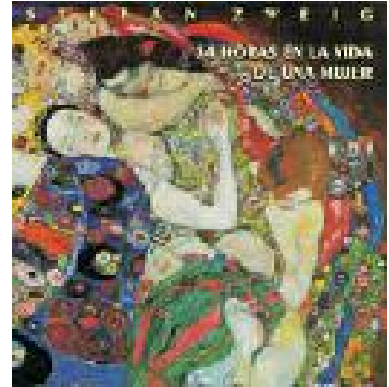
Stefan Zweig

24 horas en la vida de una mujer

El acantilado - 2000

Una inevitable recuperación

Descubrir a estas alturas a un autor de la talla literaria de Stefan Zweig, puede parecer cuando menos irrisorio, por cuanto estamos hablando sin duda de uno de esos grandes (junto a Cesare Pavese, Joseph Roth, y tantos otros que por desgracia continúan durmiendo el sueño de los justos a la espera de su también inevitable recuperación, a pesar de los buenos oficios de algunos editores) que un día tuvieron la fortuna de ver sus obras editadas de la mano de la Editorial Juventud.



Ahora, sus relatos y sus pequeñas novelas, aquellas como *Veinticuatro horas en la vida de una mujer*, o *Sueños olvidados*, comienzan a ser reeditados de la mano de esas Editoriales pequeñas que suplen la abundancia de un catálogo del estilo del de las Editoriales Alfaguara o Planeta, con la imaginación y el deseo de las cosas bien hechas.

Zweig fue un autor lo suficientemente prolífico como para no merecer el ostracismo en el que lleva sumido todos estos años. Y aunque es más recordado en su faceta de biógrafo, incluso en la de ensayista, conviene no perder de vista sus narraciones pues en ellas se aprecia la desazón de unos tiempos que evocan los cafés vieneses de entreguerras, el psicoanálisis y la perduración de un estadio natural que habrían de convertirlo con el tiempo en un autor de culto.

Veinticuatro horas en la vida de una mujer, (ediciones El Acantilado) relata en apenas cien atormentadas páginas el devenir sentimental y sexual de una mujer angustiada por la vida y por los acontecimientos que inevitablemente y como un torrente le tocaron vivir. Son cien páginas magistrales plenas de lirismo y pliegues pasionales en las que son habituales las reflexiones sobre la vida y la muerte, y sobre las pasiones humanas en la Europa de la preguerra. Y aún a riesgo de pensar que la historia que nos cuenta pudiera estar desfasada, lo cierto es que el relato no sólo ha sobrevivido a su tiempo sino que se lee con la entereza que produce la lectura de una pequeña obra maestra.

Sueños olvidados y otros relatos, (editorial Alba) por el contrario recopila en sus páginas algunos de los mejores y de los peores relatos cortos de Stefan Zweig. Algunos de ellos, auténticas novelas cortas que en su día, a comienzos de siglo, fueron ampliamente difundidas y apreciadas en Europa, traza aspectos del mal vivir, y de la congoja que produce la imposibilidad de asumir su propio destino. Son textos de años muy dispersos (alguno se remonta a 1900, y otros a 1926) que aúnan irregularidades literarias y prosísticas variadas mezcladas con discursos más arrebatadoramente seductores como *Mendel el de los libros*. Pero por encima de todos los relatos y novelas, al margen de la historia de que se nos cuenta, siempre se prefigura un cierto resquemor existencial propio de quien se muestra incapaz de aceptar su propio destino. No en vano, Zweig tuvo una vida tan azarosa que de alguna forma le condujo inevitablemente al suicidio. Pero esa, es otra historia.

Es por eso por lo que esta vez he querido acercarme a dicho autor, y referirme a él como *una inevitable recuperación*. Y es de agradecer el trabajo editorial de Alba y El Acantilado, dos Editoriales catalanas, que han sabido ver en Stefan Zweig y en su obra un fiel reflejo de un tiempo problemático y distinguido, pero por encima de todo sensible ante lo que le rodea, algo que parece no había sido apreciado hasta la fecha.

Veinticuatro horas en la vida de una mujer. García, Luis.

<<http://www.literaturas.com/hraDEFINITIVO.htm#24%20horas%20en%20la%20vida%20de%20una%20mujer>>

Llibres d'en Zweig que podeu trobar a la nostra biblioteca

Novel·la i narrativa

- Amok; La creu; i Episodi al llac de Ginebra N Zwe
- Castellio contra Calvino: consciència contra violència N Zwe
- Nit fantàstica N Zwe
- Novela de ajedrez/Novel·la d'escacs N Zwe
- Secret candent N Zwe
- Sueños olvidados y otros relatos N Zwe
- Els Ulls del germà etern: llegenda N Zwe
- Veinticuatro horas de la vida de una mujer/Vint-i-quatre horas en la vida d'una dona N Zwe
- Phantastische Nacht erzählungen ND Zwe
- El Legado de Europa N 842 Zwe
- Moments estel·lars de la humanitat:
catorze miniatures històriques N 842 Zwe

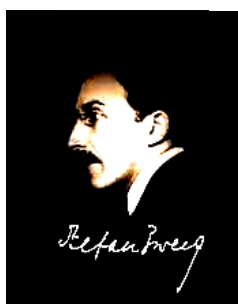
Biografies

- Erasmo de Róterdam: triunfo y tragedia de un humanista 92(Era)Zwe
- Fouché: retrat d'un home polític 92(Fou)Zwe
- María Estuardo 92(Mar)Zwe
- El Món d'ahir, memòries d'un europeu 92(Zwe)Zwe
- Tres mestres: Balzac, Dickens, Dostoievski 92(Bal)Zwe

el autor y su obra

por Roberto Goñi

En los últimos años, estamos asistiendo a un proceso curioso de recuperación de escritores centroeuropeos que, por diversas razones, cayeron en el olvido y de los que nos están llegando, de forma más o menos constante, nuevas traducciones. Nos referimos a escritores como Joseph Roth, Sándor Marai, Franz Werfel, Witkiewicz. Son autores que publicaron sus obras fundamentalmente en el período de entreguerras (1918-1939) y que podrían caracterizarse por la utilización de un lenguaje elaborado y líneas argumentales de contenido altamente psicológico y emocional. Pero, si hay algo que los identifica como grupo, es su preocupación ante la pérdida de toda una forma de vida y la usurpación de un orden sociopolítico hasta poco antes considerado como óptimo. Todos estos autores se vieron afectados, de alguna u otra forma, por la caída del imperio austro húngaro. Uno de los escritores que más fama cosechó en su época, uno de los más reconocidos en su tiempo, fue el austríaco Stefan Zweig, un autor que, olvidado durante décadas, está siendo recuperado en la actualidad por Jaume Vallcorta, bajo su sello editorial "El Acantilado". Creemos que es una buena ocasión para echar un pequeño vistazo al dramático devenir vital de este escritor genial que, por motivos sobrados, ha alcanzado un lugar de honor dentro de la literatura universal.



STEFAN ZWEIG

El fracaso de un sueño

No es exagerado afirmar que Stefan Zweig fue en vida uno de los escritores más célebres de Europa. Su obra fue traducida a más de cincuenta idiomas y sus escritos atrajeron la atención de un público entregado. Se convirtió en un intelectual de referencia para la época, codeándose con las

grandes personalidades del momento: Freud, Einstein, Mann, Reinhardt, etc. Pero el tiempo es en ocasiones un compañero ingrato y el nombre de este brillante biógrafo y novelista se sumió en el más injusto de los olvidos, al menos en lo que a sus traducciones en lengua castellana se refiere. Hoy,

gracias al esfuerzo de algunas editoriales, lectores de nuevas generaciones pueden tener acceso a sus escritos y descubrir al genio escondido tras novelas como "Carta de una desconocida", "Veinticuatro horas en la vida de una mujer" o "La Embriaguez de la metamorfosis".

HIJO DE LA EUROPA MÁS CIVILIZADA

Stefan Zweig nació en Viena, centro inspirador de toda una generación de artistas, en 1881. Hijo menor de una familia acomodada judía oriunda de Moravia, estudió en la Universidad de Viena recibiendo su formación en el ambiente más civilizado de la Europa de la época. Nació, por tanto, como súbdito del imperio austro húngaro, creció en el seno de una familia de clase alta y se formó rodeado de la más selecta intelectualidad austríaca. Esto dio como resultado una personalidad abierta y tolerante, y dotó al escritor vienés de sus arraigadas ideas pacifistas y europeístas convirtiéndolo en acérrimo defensor de la fraternidad universal.

Pero éstas no serán las ideas que triunfarán en la violenta Europa de la primera mitad del siglo XX. Dos conflagraciones mundiales arrasarán todo aquello en cuanto cree Zweig y lo conducirán hacia su trágico final. En una ocasión escribió: "Nací en 1881 en un imperio grande y poderoso, la monarquía de los Habsburgo, pero que nadie se molestó en buscarlo en un mapa; ha sido borrado sin dejar huellas".

La vocación literaria de Stefan Zweig surge de forma precoz. Ya siendo estudiante lee con pasión los versos de Rilke, traduce los de



Verhaeren y publica los propios (titulados *Cuerdas de Plata*). Su primera novela corta la escribe entre los años 1910 y 1911 y se titula *Ardiente secreto*, aunque su primera obra importante publicada será el poema dramático *Jeremías*, escrito en 1917, en la que denuncia la locura sin sentido de la guerra. En 1914 se casa con Friderike von Winternitz, una mujer de la que venía recibiendo correo de admiración y apoyo desde 1901. Durante la Primera Guerra Mundial, debido a sus ideas pacifistas, se ve obligado a exiliarse en Zurich. Será después de la guerra, establecido ya en Salzburgo, cuando aparezcan las biografías, ensayos, y novelas cortas que le irán creando un nombre en el mundo literario europeo. Entre todas ellas, destacan *Tres maestros* (1920) y *La curación por el espíritu* (1931). En 1928 se casa, en segundas nupcias, con su secretaria.

Zweig será uno de los primeros que intuirán el desastre que se cierne sobre el viejo continente. Sus libros son quemados por los nazis el 10 de mayo de 1933. En 1934 la policía vienesa registra su casa. La atmósfera que rodea a Stefan se hace cada vez más irrespirable y decide, fruto del acoso al que es sometido, abandonar su patria, instalándose en Londres, donde conseguirá la nacionalidad británica en 1938.

En 1941 se desplaza, junto con su segunda esposa, Charlotte E. Altmann, a Brasil. Es recibido como un verdadero héroe. Pero las noticias que llegan de Europa no son nada halagüeñas y lo sumen en una profunda depresión. El 23 de febrero de 1942, en Petrópolis, una ciudad cercana a Río de Janeiro, la pareja se suicida ingiriendo veneno, después de arreglar algunos asuntos personales. Las memorias de Zweig, *El mundo de ayer*, fueron publicadas póstumamente en 1943. En ellas, el autor recuerda con nostalgia *“una era dorada de seguridad y civilización”*.

Entre sus últimos escritos, destacan por su importancia, biografías como las de *Erasmus de Rotterdam* (1934) y *María Estuardo* (1935) y novelas como *“El juego real”* publicado tras su muerte, en 1944.

ESCRITOR PSICOLÓGICO

Como escritor, Zweig se caracterizó por su interés en la introspección psicológica, evitando a toda costa los detalles superfluos que pudieran dotar a sus historias de tonos melodramáticos exagerados o sin sentido. Y es aquí donde radica uno de sus grandes aciertos. Él mismo da la clave en su propia autobiografía:

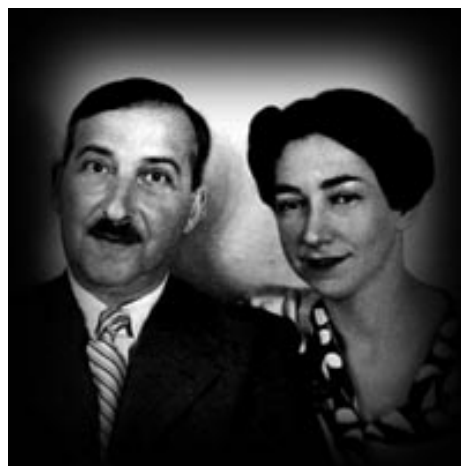
“...el inesperado éxito de mis escritos proviene, según creo, en última instancia de un vicio personal: soy un lector impaciente y de mucho temperamento. Me irrita todo lo difuso y vagamente exaltado, lo ambiguo, lo innecesariamente morboso de una novela, de una biografía, de una exposición intelectual. Sólo un libro que se mantiene siempre, página tras página sobre su nivel y que arrastra al lector hasta la última línea sin dejarle tomar aliento, me proporciona un deleite perfecto. Nueve de cada diez

libros que caen en mis manos, los encuentro sobrecargados de descripciones superfluas, diálogos extensos y figuras secundarias inútiles, que les quitan tensión y les restan dinamismo”.

Zweig fue conocido primero como poeta y traductor, para destacar después como narrador, ensayista y escritor de novelas cortas. Pero si algo lo hizo famoso en su tiempo fueron sus biografías:

“Mi principal interés a la hora de escribir ha sido siempre el de la representación psicológica de las personalidades, de su vida y esta fue la razón que me empujó a escribir varios ensayos y estudios biográficos de algunos hombres célebres”.

La popularidad de sus biografías declinó gradualmente, pero todavía pueden ser consideradas como trabajos inspiradores y precisas fuentes de información para los interesados en determinadas figuras históricas. Su estilo depurado y preciso está respaldado por un concienzudo trabajo de fundamentación bibliográfica, consiguiendo Zweig algo que en pocas ocasiones es alcanzado: que la lectura de una biografía sea tan amena como la de una novela.



EL DRAMA Y LA DESILUSIÓN

Nos encontramos, por tanto, ante uno de los dramas más intensos acaecidos dentro de la historia de la literatura. Zweig, vencido por el desencanto, prefirió ser actor principal de su propia destrucción, abandonando, rindiendo armas ante la barbarie, el olvido y un presente sin sentido. En vida conoció los laureles de el éxito, así como las llamas del infierno. Fue aclamado, adorado por la más selecta sociedad europea, y terminó olvidado, exiliado en una tierra lejana, ajena a todo cuanto en él era esencial. Y el alma del brillante escritor no pudo soportarlo. Fue el declive de centroeuropa lo que provocó la agonía de su propia esperanza. Vio cómo viejos amigos lo esquivaban, amigos que poco antes habían suplicado su asistencia como conferenciante en las reuniones de la alta sociedad vienesa.

Zweig no fue capaz de asimilar la pérdida de un mundo perfecto, su mundo. Agotó toda su fuerza



intelectual y vital en un recuerdo, el de su querida patria, Europa. Judío errante, viajó por todo el mundo a lo largo de su vida, sin olvidar en ningún momento sus orígenes. No supo sino mirar hacia atrás toda su vida y así quiso acabar con ella, agradecido y libre, pero anhelando con nostalgia un ayer dorado:

Nota de despedida encontrada junto al cadáver de Stefan Zweig:

"Antes de abandonar esta vida por mi propia y libre voluntad, quiero cumplir un último deber: Quiero dar las gracias más sinceras y emocionadas al país de Brasil por haber sido para mí y mi trabajo un lugar de descanso tan amable y hospitalario. Cada día transcurrido en este país he aprendido a amarlo más y en ningún otro lugar podría con más gusto tener la esperanza de reconstruir mi vida de nuevo, ahora que el mundo de mi lengua madre ha perecido por mí y Europa, mi hogar espiritual, se destruye a sí misma. Pero comenzar de nuevo requeriría un esfuerzo inmenso ahora que he alcanzado los sesenta años. Mis fuerzas están agotadas por los largos años de peregrinación sin patria. Así, juzgo mejor poner fin, a tiempo y sin humillación, a una vida en la que el trabajo espiritual e intelectual ha sido fuente de gozo y la libertad personal mi posesión más preciada.

¡Saludo a mis amigos! Quizá ellos vivan para ver el amanecer tras la larga noche. Yo estoy demasiado impaciente y parto solo".

ENSAYO

Letras de un mundo de ayer

El escritor austriaco Stefan Zweig mantuvo una relación epistolar a lo largo de más de 30 años con tres respetados hombres de su época, documentos que recoge este volumen. De esta obra se desprende la admiración que Zweig tuvo hacia Freud y sus descubrimientos sobre el sexo, y el interés que manifestó por la estética de Schnitzler y por la poesía de Rilke.

CORRESPONDENCIA CON SIGMUND FREUD, RAINER MARIA RILKE Y ARTHUR SCHNITZLER

Stefan Zweig
Traducción de R. S. Carbó
Paidós. Barcelona, 2004
288 páginas. 18 euros

ISIDORO REGUERA

La correspondencia que recoge este volumen abarca de 1906 a 1939, de los 25 a los 58 años de Stefan Zweig, prácticamente toda su vida pública. Se inicia con el envío de alguna de sus primeras obras: *Guirrnaldas tempranas* (1906), a Freud y a Rilke, y *El amor de Erika Ewald* (1904), a Schnitzler. Intercambió obras con estos tres grandes compatriotas suyos toda la vida. Y con otros muchos grandes, no compatriotas. No lo hizo por afán de propaganda de sí mismo, este *grandseigneur* de la más florida sociedad vienesa, autor de enorme éxito editorial. Era afán de conocimiento del mundo de la cultura, y de mediación en él, de un "buen europeo", que sentía como tarea ética la construcción, desde ese campo, de un europeísmo auténticamente liberal. O de una internacional del espíritu, digamos.

Y acaba, en el caso de Freud y Schnitzler, con la muerte de ambos. En el de Rilke, seguramente por la "parálisis interior" que devoraba a éste en su peor año, tras nueve de silencio desde Duino: el anterior a la explosión de las elegías y sonetos en Muzot (febrero de 1922) y a su definitiva decadencia física, poco después. Ya le había sucedido lo mismo en 1908: "Mi no escribir no se debe a ninguna clase de insidia. Es sólo que desde hace meses he descuidado totalmente mi correspondencia, pues siempre se lleva parte de la única fuerza que me queda y no veo otra manera de ponerle límite que omitiéndola total y absolutamente". No es extraño: Rilke, con sus diez mil cartas, escribió el doble de correspondencia que de obra literaria. Para bien o para mal, era cosa del tiempo (también de un "mundo de ayer", pero en este caso para



De izquierda a derecha, Arthur Schnitzler, Rainer Maria Rilke, Sigmund Freud y Stefan Zweig, vistos por Loredano.

nosotros) esta tarea epistolar hercúlea. Todavía el 10 de junio de 1938, con 82 años, ya en el exilio londinense, Freud le confiesa a Zweig: "Ésta es mi undécima carta hoy".

De Freud separaban a Stefan Zweig 25 años. Lo lee muy pronto, cuando el psicoanálisis todavía no era conocido, e inmediatamente influye en su prosa novelística. Sus relaciones con él en la correspondencia son de padre-hijo, dicen los editores. Más bien de maestro-adepto, o discípulo sumiso, diríamos. Para Zweig, Freud es el modelo de toda una generación, que, tanto desde el punto de vista intelectual como moral, a nadie debía tanto como a él. "Gracias a usted muchos *vemos*, gracias a usted muchos *decimos* cosas que, de no ser por usted, jamás se hubieran visto ni dicho". Un modelo, pues, en un sentido mucho más amplio que el de su praxis analítica.

Justificando la parte que le dedica en *La curación por el espíritu* (1931), le escribe: "Puede ser que lo más importante para usted, el método curativo, no sea lo más esencial de su obra, creo que la revolución que usted ha provocado en lo psicológico y filosófico y en la entera estructura moral de nuestro mundo excede con creces la parte meramente terapéutica de sus descubrimientos". Freud, a su vez, admira en Zweig la profundidad psíquica de sus personajes (sobre todo en *Jeremías* y *Confusión de los sentimientos*, ambos escritos de 1917), al "maestro del estilo" que adapta el lenguaje al pensamiento "como los vestidos transparentes que pensaron los antiguos para los cuerpos de las estatuas".

Rilke tenía sólo seis años más que Zweig. Junto con George y Hofmannsthal es el único poeta que nombra con admiración desde siempre. La correspondencia con él ya no tiene la profundidad

de la de Freud, es mucho más concreta. Se refiere poco, y sin mucha pasión, a la obra de ambos. Mucho más a *tournées* de conferencias, por ejemplo. Curiosas consultas de Rilke sobre la extremaunción o la confesión *in articulo mortis*, precisamente a un judío, sobre casas de alquiler y colegios para niños en Salzburgo, precisamente a un gran burgués, aislado de cualquier detalle material del mundo. Pequeñas disensiones sobre el grupo o no grupo de la *Wiener Moderne*, sobre la conveniencia o no de una antología de Rilke. Cuestiones editoriales, fechas de posibles encuentros, referencia a amigos comunes... Llama la atención la falta de pretensiones de esta correspondencia, junto a una especie de tensión de fondo: cortesía contenida por ambas partes, unida a una franqueza realmente prosaica entre ambos. Sobre todo por parte de Rilke.

Schnitzler tenía 19 años más que Zweig. Fue otro maestro de su generación, pero más bien un maestro estético, el de la novela corta, amena: la *novelle*. Le agradece "la belleza de sus libros", pero nunca le escribe lo que a Freud: "La ayuda que nos ha prestado con su actitud humana no ha sido menor que la que nos ha dado con su obra". Sí es una relación de maestro-alumno la que pergeña esta correspondencia, pero más bien respecto de detalles técnicos literarios. Además, Zweig no es un discípulo reverencial, discute con el maestro. Resulta, por ello, más franco que con Freud. Le respeta y admira, de todos modos. Por ejemplo, tras asistir a la "triumfante representación" de la *Llamada de la vida* el 12 de diciembre de 1909, al día siguiente de su estreno en el Deutsches Volkstheater de Viena, le escribe: "Sentí como pocas veces antes los sentimientos que encierra un cuerpo humano que no se avergüenza de su desnudez y vi realmente, con un espanto dulce y arrebatador, el inmenso espacio que puede abrirse de pronto entre la vida más intensa y la nada... el abrazo hostil de vida y muerte, el centelleante segundo del ser uno en la pasión". Al fin y al cabo, Schnitzler es el primero en la literatura austriaca que descubre lo sexual como fuerza impulsora de la vida individual y social. Aunque él era un frío e indiferente artista del lenguaje, con distancia a las cosas. Mientras que Zweig se tomaba amor, vida y muerte muy en serio.

Zweig, quizá, se tomó todo demasiado en serio. Aunque dentro de una especie de moralismo humanitario un tanto esotérico, sin mayor crítica. Temáticamente removió tabúes, sobre todo eróticos, pero nunca atentó en general contra los valores tradicionales del lenguaje. En el fondo de su ambigüedad permaneció un tradicionalista, un hombre de ayer, decimonónico. La grandeza y límites del humanismo burgués determinaron su triunfo y su tragedia. A él, que lo tenía todo, nada ni nadie pudo quitarle el dolor por lo perdido. A cambio, sí se quitó la vida. Pocos días antes de hacerlo, copió estas palabras de Montaigne, el elegante escéptico al que dedicó sus últimos esfuerzos intelectuales: "Vivir significa servir, bajo la condición de que la muerte es libertad de cada uno... La muerte es la gran vuelta a casa".